

En el marco de la celebración de los 14 años de ASIVIDA (2003-2017), traemos a ustedes el **testimonio de vida de Juan Carlos Cabrera** uno de los primeros voluntarios de este Ministerio.



Juan Carlos inicia su participación en ASIVIDA como parte de una retroalimentación en su proceso de formación personal y espiritual. Allí logra aportar, desde su experiencia de vida y testimonio, todo aquello que había podido reciclar en la vida. Cuando Juan Carlos habla de reciclar, se refiere a que *“no se puede abandonar quien uno fue, sino rescatar aquello que en la experiencia, ya sea positivo o negativo, permite cruzar ese umbral de dolor, resentimiento, frustración y recoger las cosas que le sirven”*. En ese proceso de reciclaje, ve la oportunidad de *“transformar algo que ya no sirve en algo que sirve”* y esto fue posible en su vida gracias a las personas que le rodearon en ese momento, le trataron con respeto y le dijeron: *“vos sos digno”*. Gracias también a un espacio como ASIVIDA que permitió que una persona, ajena a la Iglesia Luterana, pudiera participar y rescatar lo mejor de sí misma.

Es así que ASIVIDA se convierte para él, en el inicio de algo grande: *“fue morir y volver a nacer”*, al punto de convertirse en el pilar fundamental de quien es hoy Juan Carlos, pues le permitió encontrarse en los ojos de otras personas contribuyendo con un mensaje de esperanza, vida y reconstrucción.

ASIVIDA también abrió nuevos horizontes a Juan Carlos; es así que emprendió viaje para Argentina en el 2004 llevando en su equipaje lo que aprendió en nuestro Ministerio, desarrollando habilidades para intervenir en poblaciones vulnerables como comunidades indígenas, jóvenes, personas que viven con VIH, ayudándoles a rescatar todos esos componentes resilientes que les permite salir adelante. Es en su trabajo que encuentra sentido a la vida y por lo tanto vivir plenamente.

Finalmente, Juan Carlos nos deja el desafío de continuar trabajando en la comprensión de la realidad del VIH y Sida, de tal forma que *“como Iglesia retiremos todas aquellas capas de preconcepción y juicios que deshumanizan y no permiten ver la persona que tienes al frente y por lo que está pasando”*. Y nos anima a continuar en el espíritu de Dios, el espíritu del amor que no tiene límites. *“Si hay amor en la Iglesia y en los corazones de quienes practican la fe, todo es posible y todo puede estar mejor”*.

Agradecemos a Dios por estos catorce años del Ministerio de ASIVIDA y por tener el privilegio de ser parte de la vida y testimonio de personas como Juan Carlos Cabrera, quien concibe a Jesucristo como su maestro, guía y alfarero a quien todos los días da gracias por permitirle vivir y moldear su vida como vasija de barro (Jr 18.6).

*Rvda. Rocío Morales*